



De lo poco aceptable que vimos la tarde de ayer fue la estocada del «Niño de la Capea» con «Rebocero» de Tequisquiapan.

Asesinato de becerros vergonzoso que resultó espectáculo escandaloso

Por **ENRIQUE GUARNER**

El otro día alguien me preguntaba sobre quiénes fueron los culpables de la decadencia que ha tenido la fiesta de toros en México y mi respuesta fue que hubo cuatro responsables: las empresas, el público, la prensa y los jueces de plaza. Se me dirá que no fue así, sino que los diestros manipularon a los asistentes a los cosos pidiendo animales sin edad, a los que toreaban con el pico de la muleta. De inmediato replicaré que los lidiadores torearon en esta forma porque eran ovacionados. Para ellos resultaba fácil descargar la suerte y dejar pasar hacia afuera al burel evitando que le rozara el pecho, porque esas hazañas vergonzosas se aplaudían. Por otra parte, aquellos que tenían

te varas, recargando a duras penas y demostrando escasa codicia. El que abrió plaza se despitó al chocar con un burladero y fue sustituido por un estupendo burel de La Gloria, que resultó desaprovechado por Mariano Ramos. El segundo no tenía un pase y buscaba al torero, peor era el tercero que tampoco tuvo recorrido. Un «novillote» que no pasaba fue el cuarto, e indigno de una plaza de toros sería constituyó el lidiado en el lugar de honor. Cerró plaza otro pésimo astado y por ello Jorge Gutiérrez se dedicó a hacer el ridículo con un novillo de regalo que procedía de Santiago.

Mariano Ramos

Este diestro al que podríamos definir como un torero desde la montera hasta los huaraches, o bien, una mezcla de sedas con tosquedad, tuvo

ra. Todo parecía ir bien hasta este momento, pero la faena de muleta fue un desastre puesto que el burel estuvo por encima de Mariano, quien solamente demostró inconsistencia. Mató de estocada caída.

Con el cuarto de nombre «Cachucho», Mariano se portó discreto demostrando que puede lidiar y que no es necesario su absurdo esfuerzo por ser un artista puesto que carece de estética. Mató de estocada en lo alto.

Pedro Gutiérrez Moya «El Capea»

Este torero que si es un verdadero artista apenas pudo cubrirse la tarde de ayer. Para ello tuvo que recurrir a algo que a mí en lo personal no me gusta, o sea, el ensimismo. Visto que no había manera de triunfar se tornó valiente y sacó pases imposibles al «Buey Apis» que le tocó en suerte. El quinto de la tarde resultó un becerro indecente al que despachó sin más.

Se enfrentó primero a «Rebocero» al que recibió con cinco buenas verónicas y media. En banderillas vimos un buen par de Salvador Mateo y con la muleta «El Capea» ejecutó pases casi imposibles ante un torillo que apenas pasaba. Lo mató de estocada en lo alto y hasta dio una vuelta al ruedo, que a mí no me convenció. Con el quinto de nombre «Ventanero» se desató una merecida bronca contra la empresa que estafa a los aficionados al anunciar una corrida de toros y sacar un utrero que parecía caracol. Pedro lo despachó sin más.

Jorge Gutiérrez

Este torero tiene una franca tendencia a acorrientarse en el momento en que las cosas no le funcionan. Ayer se vio menos que cualquier relleno de un cartel. Tuvo además la osadía de tratar de torear al público regalando un burel con el cual se puso valentón y pueblerino, dando lugar a que el que esto escribe tuviera una descarga de bilis.

Se enfrentó primero a «Pobretón»



En la gráfica vemos la presencia en los toros de Doña Hilda O'Farrill, Sandra de Portanova, el ex embajador Pilliod y el Presidente de esta casa editorial, Don Rómulo O'Farrill.

responsabilidad porque conocían estos menesteres, o sea, los escritores, ellos ensalzaban este tipo de toreo. Estoy seguro de que si la crítica hubiera censurado lo que ocurría habría perdurado el buen toreo. Por último, los jueces de plaza que debieron orientar al público aceptando únicamente bureles con edad y trapío, sin conceder orejas por trucos, permanecieron obsequiosos y hasta prodigaron rabos.

La tarde de ayer vivimos una verdadera estafa puesto que fuimos a la plaza llenos de expectativa y se soltaron animales que apenas habían cumplido los tres años. Debemos reflexionar antes de aplaudir y pensar que los festejos taurinos no son un espectáculo estrecho, sino que constituyen el patrimonio cultural en el que se demuestra la hombría de los pueblos hispanicos.

Juicio crítico

Ante otra magnífica entrada que se aproximó al lleno hicieron el paseo de cuadrillas: Mariano Ramos de gris pizarra, «Niño de la Capea» en obispo y Jorge Gutiérrez de azul marino. Los tres ternos están bordados en oro y se aplaude con calor el recuerdo de «Nimeño II» y del criador Daniel Muñoz.

El ganado

Se lidió una vergonzosa novillada —si es que puede llegar a tal— de Tequisquiapan, cuyo propietario actual es Ramón Serrano y cuyos astados pastan en Querétaro. Los animales que salieron por toriles eran en su mayoría indignos de una plaza seria y creo necesario que se revise la báscula para ver si el sobrepeso de más de 500 kilos es real o ficticio. En esta crónica ni siquiera lo voy a tomar en cuenta, pues lo considero una broma de mal gusto. Los bureles eran pobres de cabeza y sin el desarrollo normal en la cornamenta. La mayoría fueron negros entrepelados.

Los de Tequisquiapan tomaron sie-

una pésima actuación. Desperdió en forma absoluta a un magnífico astado de La Gloria, al que no entendió en ningún momento. La razón se debe a que Mariano es un diestro poderoso, al que algunos alucinados han decidido considerar como un artista, cosa en la que existe una distancia equivalente a la de la tierra con la estrella Alfa Centauro.

Se enfrentó como sustituto del primero a un astado que se denominaba «Queretano» y el de la Vega lo recibió con lances a pies juntos y larga. Llevó bien al toro ante el picador y después ejecutó chicuelinas con revole-

que más que nada lo era de trapío y el de Tula lo recibió con feísimos mandiles y media. Su peón, Adolfo Sánchez, demostró que es mejor banderillero que su matador torero, puesto que con la muleta Jorge se vio falto de recursos y mató de cuatro pinchazos todos ellos saliéndose de la suerte, otros cuatro descabellos y un aviso. Igual de mal se comportó con «Rastrojero» y por ello regaló a «Navegante» de Santiago, donde se produjeron unos pases encimistas carentes de todo mando y con una falta de estética que hubiera aplaudido cualquier boxeador de Tepito, y conste que tengo una gran admiración por los que calzan los guantes y proceden de tal barrio.

En resumen, el ganadero Ramón Serrano nos mandó un encierro enano al que ni siquiera le dieron grano.



Mala fue la actuación de Mariano Ramos, quien desaprovechó al burel que se llamó «Queretano», de La Gloria.